

CULTOS BETÍLICOS EN CARMONA ROMANA

M. BELÉN, E. CONLIN Y R. ANGLADA¹

Universidad de Sevilla

RESUMEN

El análisis de los materiales hallados en el interior de un pozo en Carmona (Sevilla), lleva a pensar más en un depósito de carácter religioso que en desechos arrojados a un silo reutilizado como vertedero. El conjunto, que incluye betilos, un huevo de piedra, frascos para perfumes, lucernas, ánforas, vajilla de cocina y mesa, así como numerosas pesas de telar y discos recortados sobre fragmentos cerámicos, permite sugerir una posible relación con cultos en honor de Adonis.

ABSTRACT

The analysis of the materials found inside a well in Carmona (Sevilla) have led us to see it as a ritual deposit rather than as waste and debris thrown into an old silo. The group of objects, which include a *baetyli*, a stone egg, perfume bottles, lamps, *amphorae*, table and kitchen ware as well as several loom weights and discs cut out of pottery, allow us to suggest it's possible connection with the worship of Adonis.

1. INTRODUCCIÓN

Las excavaciones que con carácter preventivo se llevan a cabo en Carmona (Sevilla) desde 1985, van descubriendo poco a poco la historia soterrada bajo la ciudad actual. La documentación obtenida permite hoy ofrecer una síntesis de la etapa romana en la que al potente sistema defensivo todavía emergente en parte, admirado desde la Antigüedad, se añade un conocimiento discreto del modelo urbano en su conjunto y de aspectos específicos como la provisión de agua y su uso público y doméstico, el almacenamiento de grano o la fabricación, comercio y consumo de productos alfareros, entre otros.² Sin embargo, es

¹ Proyecto de Arqueología Urbana de Carmona (Sevilla) y Grupo de Investigación *Religio Antiqua* de la Universidad de Sevilla (HUM-650).

² Los componentes del Equipo de Arqueología Urbana e investigadores asociados al proyecto, presentaron los resultados de los últimos quince años de excavaciones en el *II Congreso de Historia de Carmona: Carmona Romana*, celebrado en dicha ciudad entre el 29 de Septiembre y el 2 de Octubre de 1999, cuyas actas están actualmente en prensa.

escasa y fragmentaria la información que la Arqueología nos ofrece de la religión de la época, si exceptuamos su vertiente funeraria.³

En tiempos republicanos, posiblemente, se erigió ya un templo sobre el solar de la casa palacio del Marqués del Saltillo, prolongando un uso muy anterior del lugar como área sacra.⁴ En la segunda mitad del siglo I a.C. se ha datado la construcción de otro templo de cuyo podio se conservan restos sobre la plataforma superior del complejo defensivo de la Puerta de Sevilla.⁵ Elevado como enseña del poder romano sobre el bastión que protegía una de las entradas principales de la ciudad, debió ser un importante elemento propagandístico de la política augústea.⁶ A edificios sacros del entorno del foro podrían pertenecer también los capiteles y fustes de columnas conservados en el patio de una vivienda de la calle Antonio Quintanilla, que en opinión de Beltrán⁷ formarían parte del pórtico exterior de un gran templo de fecha Julio-Claudia, así como los fustes erguidos en las gradas del lado de poniente de la iglesia prioral de Santa María.

Extramuros de la ciudad, junto a la vía Augusta, se halló en 1869 una fuente romana; de su fondo se extrajeron numerosos fragmentos y cabezas de estatuas y una ara pequeña de mármol en uno de cuyos frentes se grabó una dedicatoria a las *Matres Aufaniae*, divinidades germanas protectoras de las fuentes y de los campos.⁸ Por el hallazgo de una placa de bronce con una inscripción que menciona a Némesis, se ha supuesto asimismo la existencia de una capilla en el Anfiteatro, consagrada al culto de dicha divinidad desde el siglo II a.C.⁹ Finalmente, próximo al Anfiteatro, en el edificio conocido como «Tumba del Elefante», M. Bendala¹⁰ ha reconocido un santuario donde, en su opinión,

³ El profesor J. Alvar trató de la cuestión en el II Congreso de Historia de Carmona, cit., «El panteón de Carmona: destellos de la vida religiosa en una ciudad hispanorromana», pero su trabajo se centra en la documentación epigráfica y numismática.

⁴ M. Belén y otros, *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la casa-palacio del Marqués de Saltillo*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1997, 58-59 y 78 y fig. 8.

⁵ A. Jiménez, *La Puerta de Sevilla en Carmona*, Junta de Andalucía, Málaga, 1989, 194-195 y fig. 38.

⁶ A. Blanco (en A. Jiménez, cit. nota 5, 8), sugirió que la cabeza de Marte hallada cerca de la Puerta de Sevilla, podría estar relacionada con este templo: «Las impresionantes defensas de que Carmona supo rodearse desde la época de sus orígenes, indican que nació bajo el signo de la guerra, y así lo confirman las cabezas de la belicosa Dea Roma y de Marte que estampa en sus monedas. Por eso, si la cabeza de Marte no fue hecha para presidir la ciudad desde lo alto del Bastión, no hubo de andar muy lejos su presunto emplazamiento».

⁷ «Arqueología de la Carmona romana: el esquema urbano», ponencia del II Congreso de Historia de Carmona, cit., en prensa.

⁸ C. Fernández-Chicarro, «Altar des Matres Aufaniae aus Carmona, Spanien», *Epigraphische Studien* V, 1968-69, 149-150.

⁹ J. Beltrán, «Arqueología de la Carmona romana», cit.

¹⁰ *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1976, I: 49-65.

se veneró durante siglos a Cibeles y a Attis, al amparo de la discreción que brindaba el espacio funerario en que se halla enclavado. La hipótesis ha sido contestada por otros autores para los que el monumento no habría tenido otro uso que el sepulcral.¹¹

Aun con no ser pocos los establecimientos cultuales que se han identificado, para una ciudad de la entidad de Carmona romana, lo cierto es que casi nada sabemos de objetos y rituales de culto si de nuevo prescindimos de los testimonios, no siempre inequívocos, que ofrece el ámbito de la muerte. En la iconografía monetaria se han visto representaciones de Hércules y Tanit que probarían el arraigo de cultos semitas heredados de una tradición centenaria que en Carmona tiene visos más que probables, y también de Marte y Mercurio, pero estos cultos no están confirmados por otros testimonios. Por otra parte, las inscripciones que supuestamente se hallaron en el siglo XVII en el solar trasero del palacio del Marqués del Saltillo, de las que cabría deducir la existencia de templos consagrados a Apolo y Diana, son para los epigrafistas inventos de Cándido M^a Trigueros.¹² A falta de datos seguros y de expresiones incontestables, que se muestran esquivas en la arqueología local, hallazgos recientes como el que aquí nos ocupa, podrían arrojar alguna luz sobre las conductas religiosas de los carmonenses antiguos.

2. EL DEPÓSITO: CONTINENTE Y CONTENIDO

En el año 1996 excavamos en el casco urbano de Carmona, dentro del recinto histórico (fig. 1), un complejo termal compuesto de varios hipocaustos, piscinas, pozos y cisternas.¹³ Junto a uno de los depósitos de agua se delimitó una estructura que había sido excavada en la roca porosa del alcor hasta una profundidad media de 2,50 m. Con poco más de un metro de diámetro en la boca (1,04-1,14 m), se ensanchaba progresivamente hasta alcanzar en la base entre 1,54 y 1,80 m. Las paredes

¹¹ Cf. A.T. Fear, «Cybele and Carmona: a Reassessment», *AEspA* 63, 1990, 95-108, y respuesta de M. Bendala, «Comentario al artículo de A.T. Fear», *AEspA* 63, 1990, 109-114.

¹² A. Stylow, comunicación personal que agradecemos. Trigueros tuvo fama de embaucador (M. Fernández López, *Historia de Carmona*, Carmona, 1886, 322), pero la investigación ha acabado por aceptar como auténticas algunas de sus supuestas invenciones, como la famosa inscripción dedicada a Ceres. En el caso de Saltillo, hay que decir en su favor que la intervención arqueológica de 1992 ratificó que el solar era parte de un espacio cuya naturaleza sagrada remonta, al menos, al siglo VII a.C., y que a mediados del XVII se habían hecho importantes obras de desmonte que habían destruido casi en su totalidad el substrato de época romana, obras en las que, según el clérigo, habrían aparecido las inscripciones en cuestión.

¹³ R. Anglada, M. Belén, E. Conlin y A. Jiménez han presentado diversos estudios sobre este conjunto termal que permanecen en prensa: «Excavaciones en Carmona (Sevilla). Las termas de la calle Pozo Nuevo» (*Anuario Arqueológico de Andalucía* III/1996) y «El uso del agua en Carmona: Las termas (*Actas del II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana*)».

tenían las huellas de las herramientas que se habían utilizado para extraer la piedra por capas horizontales de poco espesor, hasta llegar al fondo, pero no conservaban restos de revoco (fig. 2 y lám. I).

En el relleno que la colmataba, y atendiendo a ligeros cambios en la textura y color de la tierra, poco significativos en cualquier caso y justificados más por rigor metodológico que porque existieran razones objetivas para ello,¹⁴ se distinguieron ocho niveles¹⁵ superpuestos de diferente espesor. En todas las capas se señaló la presencia, en mayor o menor cantidad, de materiales constructivos, tégulas, ladrillos y piedras sin trabajar, si bien la cerámica era mucho más abundante, y estaba también mejor conservada, en las más profundas (UUEE. 7 y 8), y tenía una escasa representación en las más superficiales (UUEE. 1 y 2). En la UE.8, sobre el fondo del pozo, se hallaron varios fragmentos, incluso piezas completas, de campaniense B de tipo Cales, de las formas Lamboglia 4 (Morel 1413) (fig. 3:2), 5 y 8 (Morel 2686)¹⁶ (fig. 3:3 y lám. II), así como de otras especies de barniz negro, de producción local o regional, no identificadas,¹⁷ dos cuencos de cerámica gris completos (fig. 3:4), fragmentos de Terra Sigillata Itálica, uno de ellos próximo a la forma *Conspectus* 14,¹⁸ piezas de paredes finas de las formas Mayet VIII y XXI (fig. 5:4),¹⁹ cuencos lucernas de tradición indígena (fig. 4:1-3), una lucerna helenística completa (fig. 4:4), un fragmento de otra romana de tipo Dressel 3 (fig.4:5), cerámica pintada de tradición turdetana, con formas abiertas y cerradas, ungüentarios y jarritos con cuello y boca estrecha para envasar perfumes (fig. 4:7), alguno provisto de «dosificador», pues al pegar el cuello al cuerpo, la pared de éste no se eliminó por completo para comunicar las dos partes, sino que se perforó con uno o más orificios que impedían el vertido libre - a chorro - del líquido que contuvieran (fig. 4:12). La relación se completa con cerámicas comunes tanto de mesa como de cocina (cuencos, ollas y tapaderas), una boca de Dressel 1A (fig. 5:8),²⁰ un fragmento de borde de un ánfora

¹⁴ La estrechez del pozo y la falta de luz natural, condicionaron negativamente el trabajo de excavación.

¹⁵ Unidades de Estratificación.

¹⁶ N. Lamboglia, «Per una classificazione preliminare della ceramica campana», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri* (Bordighera, 1950), Bordighera, 1952, 139-206; J.P. Morel, *Céramique campanienne: Les Formes*, École Française de Rome, Rome, 1981. (Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 244).

¹⁷ La clasificación de este conjunto fue realizada por el Dr. J.J. Ventura, como parte del estudio de las «Cerámicas de barniz negro de Carmona» que presentó al *II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana* (en prensa).

¹⁸ E. Ettliger y otros, *Conspectus formarum Terrae Sigillatae italico modo confectae*, Dr. Rudolf Habelt GMBH, Bonn, 1990.

¹⁹ F. Mayet, *Les Céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Diffusion E. de Boccard, Paris, 1975.

²⁰ En el estudio de las ánforas hemos seguido a E. García Vargas, *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II A.C.-IV D.C.)*, Ed. Gráficas Sol, Écija (Sevilla), 1998.

gaditana tipo E-2 (fig. 5:9), pesas de telar de distintos tamaños y discos recortados sobre fragmentos cerámicos, tanto de paredes como de fondos. Además de la cerámica reseñada se halló una pesa de plomo con forma de anforilla, un huevo de piedra oscura, muy bien trabajado, de 5,3 x 3,1 cm en el centro (fig. 7:1 y lám. V) y una pieza triangular labrada en piedra de alcor, de 22 x 15 y 5 cm de grosor. Presenta esta última un ligero rebaje en la mitad inferior de una de las caras y marcas de fuego sobre la base (fig. 6:7 y lám. VI).

En la Unidad superpuesta (UE. 7) se registró otra pieza en forma de fuste de columna, tallada en la misma piedra local, que tiene 75 cm de altura, incluida la base. El fuste es liso y algo más ancho en la base (22 cm) que en el extremo superior (17 cm) y tiene el eje de simetría ligeramente inclinado hacia un lado (fig. 7:2 y lám. VII). Entre los materiales recogidos en esta capa documentamos la presencia de cerámica pintada de tradición local, cuencos-lucerna, frascos para perfumes similares a los de la UE. 8 (fig. 4:13), ollas de cocina, vajilla de mesa de producción hispana que relacionamos con la de Peñaflor (forma 9 de Amores y Keay),²¹ alguna copa de paredes finas de la forma Mayet VIII (fig. 5:2), la boca de un ánfora Haltern 70 (fig. 5:7), *pondera* y discos recortados sobre fragmentos cerámicos, así como un as de bronce con imagen de Jano bifronte muy gastada en el anverso y proa de nave en el reverso.

De las capas que rellenaban el resto del pozo, la número 5, sobre todo, contenía abundante cerámica de composición muy similar a la de las capas inferiores, si bien con mayor abundancia de Terra Sigillata, itálica o de tradición itálica, algunas con sello de fabricante (fig. 3:7 y 8), de producciones tempranas de talleres béticos emparentadas con las que se conocen como tipo Peñaflor, en cuyo repertorio hemos encontrado referencias para todas las formas que aquí documentamos (tipos 9, 11 y 14 de Amores y Keay) (fig. 3:6), de paredes finas (Mayet IIIB, VIII y XIV) (fig. 5:1 y 3) y de ánforas, entre las cuales documentamos, además de las Haltern 70, varios ejemplares de Dressel 7-11 que no salieron en las UUEE inferiores. Se hallaron también en esta misma UE. 5 buen número de pesas de telar (fig. 6:1-5) y discos recortados en fragmentos de cerámica, dos piezas, una completa y otra fragmentada, con orificios en la base o en la parte baja de la pared del cuerpo, hechos en un caso antes y en otro después de la cocción (fig. 5:5 y 6). Son recipientes abiertos y bajos, que pudieron usarse como tiestos para plantas; de hecho, uno de ellos (fig. 5:6) recuerda a formas de los alfares romanos de Las Delicias, en Écija, que en opinión de G. Chic²² debían usarse como

²¹ F. Amores y S. Keay, «Las sigillatas de imitación tipo Peñaflor o una serie de hispánicas precoces», *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales* (M. Roca y M^o I. Fernández, coords.): Universidad de Málaga, Málaga, 1999: 235-252.

²² «Lebrillos y macetas en los antiguos alfares romanos del Guadalquivir y del Genil», *Habis* 15, 1984, 278.

macetas. Por poco común, debemos mencionar el hallazgo de un as de bronce de la ceca de Carmo en la capa 4, con cabeza galeada en anverso y espiga y leyenda de la ciudad en reverso.

3. LA DATACIÓN DEL DEPÓSITO

Los materiales cerámicos no permiten matizar diferencias cronológicas significativas entre las distintas UUEE. La Campaniense B tipo Cales, la lucerna helenística y las ánforas de tradición púnica, como las E-2,²³ incluso, las Dressel 1A²⁴ de la Unidad inferior, podrían remontar a fines del siglo II a.C., pero la presencia de una lucerna de tipo Dressel 3²⁵ y, sobre todo, de Terra Sigillata Itálica, retrasa la datación, al menos, a las últimas décadas del siglo I a.C.²⁶ De hecho, las producciones de Barniz Negro de Cales más tardías, entre las cuales son corrientes las decoraciones de círculos acanalados concéntricos con estrías y los pies bajos en la forma Lamboglia 4, unas y otros documentados en esta capa inferior del pozo, se fechan entre la segunda mitad y fines del siglo I a.C.²⁷ Estos datos apuntan, en principio, a fechas tardoaugústeas para el conjunto de la UE. 8.

A partir de la capa 7 se aprecian algunos cambios en los materiales que contienen. La Campaniense B casi desaparece y la cerámica fina empieza a estar representada por producciones hispanas que imitan la Terra sigillata itálica. La fabricación temprana de esta cerámica, precoz la llaman los especialistas, ha sido señalada en distintos lugares de la Bética, y en concreto en el Valle del Guadalquivir, en fechas que M. Roca²⁸ cree coincidentes con las del establecimiento de filiales aretinas en la Galia, entre el último cuarto del siglo I a.C. y el primer cuarto del siglo I d.C.²⁹ Uno de los talleres mejor caracterizados hasta el momento

²³ E. García Vargas, Ob. cit., 64.

²⁴ Idem, 73.

²⁵ M. Ricci, «Per una cronologia delle lucerne tardo-republicane», *Rivista Studi Liguri*, XXXIX (n^{os} 2-4), 1974, p. 97.

²⁶ No hay fechas seguras para el inicio de las importaciones de TSI en la Bética, pero los datos que se tienen para Baelo, Mérida y Conímbriga, apuntan a que estas producciones debieron ser escasas o inexistentes en los mercados occidentales hasta avanzado el reinado de Augusto. El comercio creció hacia el cambio de Era y alcanzó sus mayores cotas en los primeros años de Tiberio, cf. M. Beltrán, *Guía*, cit., 74-74 y B. Pérez Outeriño, *Sellos de alfarero en Terra Sigillata Itálica encontrados en Mérida*, *Cuadernos Emeritenses* 3, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 1990, 139-140.

²⁷ J.J. Ventura, *La Cerámica Campaniense en Andalucía Occidental*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1990, 1068. Tesis doctoral inédita, consultada con permiso del autor.

²⁸ M. Roca, «A propósito de ciertas formas, en T.S.H., fabricadas en el centro de producción de los Villares de Andújar (Jaen)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17, 1991-92, 390 y 399.

²⁹ Cf. E. Serrano, «Producciones hispánicas precoces», *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, (M. Roca y M^a I. Fernández, coords.), Universidad de Málaga, Málaga, 1999, 232.

se sitúa en Peñaflores, población ribereña del Guadalquivir próxima a Carmona, donde entre las últimas décadas del siglo I a.C. y momentos sin precisar de la centuria siguiente, se produce el mismo repertorio de copas y páteras.³⁰ En la UE. 7 documentamos dos fragmentos de borde de la forma Amores y Keay 9 (*Consp.* 7.1) cuya producción se inició del 10 a.C al 10 d.C.³¹ El mismo tipo y una pátera de tipo 2 (*Consp.* 10.1), están en la UE.6, y en la UE.5, donde más abundan con diferencia las precoces; además del tipo 9, documentamos en esta última el 3 (*Consp.* 1.1), el 11 (*Consp.* 2-3?) y el 14 (*Consp.* 8)³², que son, como la 2, formas que se incorporan al repertorio antes que la 9.

Entre la cerámica fina hallada en esta UE. 5 tenemos que destacar la presencia del borde de una copa de forma próxima a *Consp.* 15 y dos fondos, de una pátera y de una copa, con las marcas UMBRI y ATEI (fig. 3:7 y 8). La firma *Ateius* tenía talleres en Italia y hacia 20/15 a.C. abrió sucursales en el Sur de la Galia.³³ No es fácil distinguir los productos de los diferentes centros,³⁴ pero no es asunto que afecte a la cronología, que, en conjunto, se sitúa entre fines del I a.C. y primeras décadas del siguiente, hasta mediada la etapa tiberiana.³⁵ Respecto a *Umbri(cius)*, cuyos productos se conocen en distintas ciudades de Hispania,³⁶ tuvo también alfares en Arezzo y sucursal en Lyon³⁷ por las mismas fechas.³⁸

Por otra parte, los tipos anfóricos presentes en la UE. 8 son substituídos por las Haltern 70 (Beltrán I) que se producen desde mediados del siglo I a.C hasta fines del I d.C.³⁹ Su fabricación en alfares de

³⁰ F. Amores y S. Keay, cit., 241 y figs. 3 y 4.

³¹ Idem, 242, cuadro.

³² Por error, en el pie de la figura 4 se da *Consp.* 8.3 como equivalente de la forma 14, en tanto que en el cuadro de la pág. 242 se recoge *Consp.* 8.1 para referirse a la misma forma, cf. F. Amores y S. Keay, cit., 242, cuadro y fig. 4, 14.

³³ M. Beltrán, *Guía de la cerámica romana*, Libros Pórtico, Zaragoza, 1990, 66-68; F. Laubenheimer y L. Albagnac, «Jonquières et Saint-Saturnin» (Les ateliers du Sud de la France. Groupe de La Graufesenque), *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*, (C. Bémont y J-P. Jacob, dirs.), *Documents d'Archéologie Française* 6, Éd. de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 1986, 118-119.

³⁴ Cf. A. Vernhet, «Centre de production de Millau atelier de La Graufesenque», *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*, (C. Bémont y J-P. Jacob, dirs.), *Documents d'Archéologie Française* 6, Éd. de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 1986, 100.

³⁵ Cf., B. Pérez Outerriño, *Sellos*, cit., 105 y 129. También, I. Fernández y J.R. Martínez, «Marcas de alfarero en Terra Sigillata», *Revista de Arqueología* 163, 1994, 23.

³⁶ B. Pérez Outerriño, *Sellos*, cit. 104.

³⁷ C. Bémont y A. Bourgeois, «Annexe, Les noms de potiers. Ateliers situés en France», *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*, (C. Bémont y J-P. Jacob, dirs.), *Documents d'Archéologie Française* 6, Éd. de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 1986, 286.

³⁸ Cf. B. Pérez Outerriño, *Sellos*, cit., 111.

³⁹ E. García Vargas, *Ánforas*, cit., 98 y 165-166.

la Bahía de Cádiz pudo iniciarse ya en época augústea.⁴⁰ En la UE. 5 a las Haltern 70 se añaden varios fragmentos (bordes y pivotes) de Dressel 7-11 (Beltrán I). La dificultad que ofrece hacer una clasificación más pormenorizada de los ejemplares que pertenecen a esta familia de formas, nos hace desistir del empeño, pero, y esto es lo que nos interesa, en general, las distintas variantes del grupo entran en los circuitos comerciales a partir de los últimos años del siglo I a.C.⁴¹

La ausencia de elementos cerámicos cuyo límite de producción esté bien establecido en las últimas décadas del siglo I a.C. o en las primeras del siguiente, nos deja sin elementos que nos permitan matizar las fechas de las capas superpuestas a la unidad inferior. En principio, no habría inconveniente en situarlas no muy alejadas de ésta en el tiempo, teniendo en cuenta que los distintos productos cerámicos que contienen se estaban comercializando en el tránsito entre Eras. Con todo, podría ser, aunque los datos de excavación no permiten confirmar este extremo, que no tengamos un depósito único, acumulado de una vez en el pozo, sino que se hubiera formado por vertidos sucesivos poco distantes en el tiempo. Eso explicaría la distinta composición de los lotes, manteniendo idéntica morfología funcional, y el aspecto ligeramente más antiguo del conjunto de la UE.8. La presencia de alfarería de *Ateius* y *Umbricius* en la UE.5, podría limitar el margen cronológico máximo de las capas superiores a las primeras décadas del siglo I d.C. Sin embargo, el hallazgo de un as de bronce de la ceca de Carmo en la UE.4, nos sitúa una vez más antes del cambio de Era, aún aceptando que la moneda pudiera estar en circulación tiempo después de que acabaran las acuñaciones locales, de modo que no vemos inconveniente en asignar fechas de finales de Augusto a todo el depósito, o poco posteriores, sin rebasar en ningún caso el mandato de Tiberio. El nivel inferior podría ser algo más antiguo que el resto, lo suficiente como para que se hubieran introducido en el mercado productos nuevos que venían a substituir a los que como las ánforas púnicas o las cerámicas de barniz negro, se habían dejado de fabricar.

4. LA INTERPRETACIÓN DEL DEPÓSITO

Las reflexiones que acabamos de hacer sobre la posibilidad de que la colmatación del pozo no se hubiera producido de una única vez, no nos impide considerar idéntica significación para todo el conjunto. Como indicábamos más atrás, la presencia de materiales de construcción y

⁴⁰ Idem, 96.

⁴¹ Idem, 76-99. Según nos indica el autor, que tiene nuestro sincero agradecimiento, los ejemplares que estudiamos son tipos antiguos que pueden fecharse sin problema en época de Augusto.

algunos restos óseos en las distintas capas que rellenan la estructura, hicieron pensar primero en vertidos de escombros y desechos domésticos en un silo ya en desuso. Sin embargo, la composición de los materiales y el hecho de que se amortizaran objetos completos que podían servir todavía, artículos, incluso, de cierto lujo como las copas de barniz negro de Cales, choca con lo que cabría encontrar en un pozo de basuras.⁴²

El hallazgo más llamativo fue la pieza de piedra alcoreña tallada en forma de fuste de columna. La endeblez que le confieren sus reducidas dimensiones y su deficiente factura, ya anotábamos que carece de eje de simetría central, nos hicieron descartar enseguida su uso como elemento arquitectónico y orientar la investigación por otros derroteros. En nuestra opinión se trata de un betilo, una forma anicónica de representar a la divinidad que encuentra múltiples paralelos en el Mediterráneo antiguo.⁴³ La documentación arqueológica nos permite ilustrar la naturaleza sagrada de estas piedras, talladas a veces más a modo de tronco de árbol que como auténticas columnas,⁴⁴ en todo caso como fustes de columnas sin remate. Estelas y cipos funerarios, que son mucho más que simples indicadores de la ubicación de las tumbas, se labran con la misma forma,⁴⁵ o bien como inequívocas columnas con fuste y capitel.⁴⁶ De este otro tipo más elaborado conocemos también ejemplos en Iberia prerromana. Una pequeña columna votiva, encontró Corzo⁴⁷ en La Algaida, aunque no conocemos datos sobre a qué etapa

⁴² La presencia de materiales constructivos, que puede resultar chocante en este contexto, se ha detectado en otros depósitos votivos: E. Pons, «Estructures, objectes i fets culturals en el jaciment protohistòric de Mas Castellar (Pontós, Girona)», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, 1997, 84.

⁴³ Cf. M. Bendala, «Las religiones místicas en la España romana», *La Religión Romana en Hispania*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981, 290; I. Seco, «El betilo estiliforme de Torreparedones», *Spal* 8, 1999, 137 y 138.

⁴⁴ Cf. I. Seco, «El betilo estiliforme», cit., 146.

⁴⁵ Cf., por ejemplo, S. Moscati y M^a L^a Uberti, *Scavi a Mozia. Le stele*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, 1981, lám. LXXVII, 518; R. E. Linington y F. R. Serra Ridgway, *Lo scavo nel Fondo Scataglini a Tarquinia*, Comune di Milano, Milano, 1997, lám. CCLVIII, 138-C5, sobre todo; I. Seco, «El betilo estiliforme», cit., fig. 1.

⁴⁶ S. Moscati y M^a L^a Uberti, *Mozia. Stele*, cit., lám. CLXXII, 953. En la cerámica griega se representan también estelas funerarias en forma de fuste sencillo y de columnas con capitel, en ambos casos adornados con cintas: M^a L^a Gutiérrez, «Imágenes de la muerte. Iconografía funeraria en la cerámica de la Magna Grecia», *Revista de Arqueología* 174, 1995, fotos págs. 41, 43 (dcha.) y 46 (dcha.). Que las estelas son, a la par que señalizadores, objetos culturales, parece fuera de duda, de ahí que veamos en las cintas que ciñen estos monumentos la expresión del ritual de vestir los betilos, práctica muy común en las religiones mediterráneas, incluida la griega: I. Seco, «El betilo estiliforme», cit., 138 y 148.

⁴⁷ «Piezas etruscas del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)», *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, (J. Remesal y O. Musso, coords.), Universitat de Barcelona, Barcelona, 1991, 402.

del santuario corresponde. En Torreparedones, una columna adosada a la pared del fondo presidía la *cella* de un santuario edificado en el siglo II a.C. para substituir a otro anterior. Al no tener sentido como elemento arquitectónico, se le otorgó «significado religioso»,⁴⁸ como a la columna moldurada que se halló en las excavaciones del coetáneo templo de factura greco-italica de la Luz (Murcia).⁴⁹ Carácter sacro tenía, asimismo, la columna con capitel jónico de Mas Castellà de Pontós (Gerona).⁵⁰ En La Algaida, Torreparedones y La Luz parece que el santuario estuvo dedicado muy probablemente al culto de divinidades femeninas,⁵¹ lo que viene a coincidir con el testimonio de Pausanias (II.9.6), que no sólo prueba el carácter de imagen divina que pueden tener estas piezas, sino que vincula los betilos en forma de columna, más simple o más elaborada, a una diosa: «Después del heroon de Arato hay un altar de Posidón Istmio, y hay un Zeus Miliquio y una Artemis llamada Patroa, hechas sin ningún arte; el Miliquio es parecido a una pirámide y la Artemis a una columna».

La función que suponemos para la pieza de Carmona nos ha llevado a buscar en el depósito otras posibles expresiones de su naturaleza religiosa escondidas tras objetos de apariencia corriente, y así encontramos también sentido como betilo a la piedra triangular, tallada y retocada sin duda, que puede mantenerse en pie por sí misma. Como se recordará, se halló en el fondo del pozo con un huevo de piedra oscura, casi perfecto por indudable manipulación humana, cuyo significado simbólico nos parece fuera de duda en este contexto.⁵² El resto de los materiales, no contradice esta interpretación; podría encontrarse justificación a la presencia de ollas para preparar comida, envases para vino o vajilla de mesa en rituales que conllevan la celebración de banquetes, ofrendas de comida y libaciones. Lucernas, fusayolas, pesas de telar y discos recortados sobre cerámica, son también frecuentes en depósitos votivos. Estos últimos (láms. III y IV) tienen un uso polivalente y según

⁴⁸ M^a C. Fernández Castro y B. W. Cunliffe, «El Santuario de Torreparedones», *Los Iberos príncipes de Occidente*, Fundación La Caixa, Barcelona, 1998, 148-149; cf. M. Almagro-Gorbea y T. Moneo, *Santuarios urbanos en el Mundo Ibérico*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000, 29. I. Seco, «El betilo estiliforme», cit., 140, coincide con estos últimos autores en que el betilo «alude de manera especial a la idea de *axis Mundi*, de columna Cósmica y (...) de Pilar de la Casa».

⁴⁹ P. Lillo, «Notas sobre el templo del santuario de la Luz (Murcia)», *AnMurcia* 9-10, 1993-1994, 173 y fig. 7.

⁵⁰ E. Pons, J. Ruiz de Arbulo y D. Vivó, «El yacimiento ibérico de Mas Castellà de Pontós (Girona). Análisis de algunas piezas significativas», *Actas del Congreso internacional Los Iberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica, Saguntum Extra-1*, Universitat de València, Valencia, 1998, 59-61.

⁵¹ Para Torreparedones, cf. I. Seco, «El betilo estiliforme», cit., 142 y ss.

⁵² Cf. P. Grison, «Huevo», *Diccionario de los símbolos*, (J. Chevalier, dir.), Ed. Herder, Barcelona, 1986, 581-585.

su tamaño se intuye que pudieron servir para cerrar recipientes, como fichas de juego o de cómputo, o como pesas de telar,⁵³ función ésta que explicaría su asociación a auténticos *pondera* en las distintas capas del pozo y su hallazgo frecuente en contextos votivos de claras connotaciones femeninas, como el de El Amarejo (Albacete).⁵⁴

Nos quedan en definitiva pocas dudas sobre el carácter nada común del conjunto y su probable relación con actos religiosos, pero es difícil, por no decir imposible, asociar estos cultos a una divinidad concreta. Con todo, - somos conscientes de que el riesgo de errar es grande -, intuimos que las prácticas que han quedado materializadas en este depósito, podrían estar relacionadas con rituales en honor de Adonis. Distintos autores han recogido la celebración de Adonías entre griegos y semitas.⁵⁵ Durante tres días, a mediados de Julio, y principalmente al llegar la noche, las devotas, pues eran sobre todo mujeres, celebraban la muerte y retorno a la vida de Adonis. Un acto esencial en el ritual era la ofrenda de plantas, minúsculos jardines de vida efímera cultivados en cualquier tipo de recipiente, incluso en tiestos rotos y en tejas, a veces en auténticas macetas o en cestos. La negativa a contribuir al culto de Adonis con un cacharro de los que vendían, con el fin de plantar uno de estos «jardines», acabó con el martirio de las vírgenes Justa y Rufina durante la celebración de las Adonías de Hispalis del año 287.⁵⁶

El ritual de los jardines de Adonis se ha identificado en representaciones sobre vasos áticos de fines del siglo V y del IV a.C. en las que mujeres jóvenes se disponen a subir por una escalera, supuestamente para colocar en las azoteas, o en los tejados, plantas que han crecido en medias ánforas usadas como macetas (lám. VIII).⁵⁷ Otras escenas, en cuya interpretación ha sido decisiva la presencia de la escalera, se han

⁵³ Cf. Z. Castro Curel, «Piezas discoidales en yacimientos del NE de Cataluña», *Cypsela* II, 1976, 183-191.

⁵⁴ S. Broncano, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete). Excavaciones Arqueológicas en España*, 156, Ministerio de Cultura, Madrid, 1989, 106-107 y fig. 33.

⁵⁵ La bibliografía es muy amplia, entre otros: F. Cumont, «Les syriens en Espagne et les Adonies a Séville», *Syria* VIII, 1927, 330-341. W. Atallah, *Adonis dans la littérature et l'art grecs*, Lib. C. Klincksieck, Paris, 1966. M. Detienne, *Les jardins d'Adonis. La mythologie des aromates en Grèce*, Gallimard, Paris, 1972 (Traducción en Madrid, Akal, 1983). E. Will, «Le rituel des Adonies», *Syria* LII, 1975, 93-105. B. Soyez, *Byblos et la fête des Adonies*, E.J. Brill, Leiden, 1977. S. Ribichini, *Adonis. Aspetti «orientali» di un mito greco*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, 1981. AAVV, *ADONIS, relazioni del Colloquio in Roma, 22-23 Maggio 1981*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, 1984. M. Torelli, «Les Adonies de Gravisca. Archéologie d'une fête», *Les étrusques, les plus religieux des hommes*, (F. Gaultier y D. Briquel, dirs.), La Documentation française, Paris, 1997, 233-291.

⁵⁶ F. Cumont, «Les syriens», cit., 335.

⁵⁷ N. Weill, «Adôniazousai ou les femmes sur le toit», *Bull. Correspondance Hellenique* 90, 1966, 664-698. Cf. B. Servais Soyez, «Musique et Adonies. Apport archéologique à la connaissance du rituel adonidien», *Adonis. Relazioni del colloquio in Roma*, cit., 65-68.

relacionado con la ofrenda de sustancias aromáticas (lám. IX),⁵⁸ o con la celebración de esponsales místicos, –las bodas sagradas de Afrodita y Adonis–, que también constituyen una fase esencial de la fiesta (lám. X).

En el espléndido estudio que dedica al *Adonion* de Gravisca, M. Torelli nos descubre en las escenas pintadas sobre la cerámica griega, la dimensión privada de las Adonías y la celebración, en este ámbito de la fiesta, de ritos propiciatorios de la fertilidad y de preparación al matrimonio.⁵⁹ En estos rituales de iniciación⁶⁰ se celebraba el matrimonio sagrado de las participantes con el dios, de ahí el ambiente nupcial de algunas escenas: «Cada mujer, nueva Afrodita, que «sube al tejado», deposita allí «los jardines de Adonis», los *thymiatéria*, las copas con frutos, porque es allí donde el joven dios se volverá al *thalamos* para realizar la «unión mística».⁶¹ Las muchachas que van a contraer matrimonio reciben la píxida que forma parte del ajuar nupcial y el huso con el que han de hilar en adelante, representativo de la vida de casada (lám. X).

La presencia en el depósito que analizamos de fusayolas, pesas de telar y piezas discoidales, podría relacionarse con la participación femenina en estos actos. Estas últimas pudieron usarse como pesas en telares verticales, y en ese caso coincidirían con *pondera* y fusayolas como elementos expresivos del estatus de casada,⁶² pero también podemos ver en ellos piezas de juego de distintos tamaños, semejantes a

⁵⁸Para M. Detienne, *Los jardines de Adonis*, cit., 210-211, las muchachas que descienden de la escalera, estarían depositando granos de incienso o de mirra en la pátera hacia la que alargan la mano, pero M. Torelli, «Les Adonies de Gravisca», cit., 258, sostiene que las jóvenes suben simbólicamente, no bajan, al tejado, con ofrendas para dejarlas junto al *thalamos* del dios.

⁵⁹M. Torelli, «Les Adonies de Gravisca», cit., 252.

⁶⁰La iniciación femenina se concreta en el matrimonio: M. Torelli, *Lavinio e Roma. Riti iniziatici e matrimonio tra Archeologia e Storia*, Ed. Quasar, Roma, 1984, 31. Se han señalado ritos iniciáticos femeninos también en la descripción de las Adonías de Biblos: H. Seyrig, «Antiquités Syriennes» (96. «La resurrección d'Adonis et le texte de Lucien»), *Syria* XLIX, 99.

⁶¹La opinión que Torelli expresa en este párrafo, «Les Adonies de Gravisca», cit., 259, coincide con la de B. Lincoln, *Emerging from the Chrysalis. Studies in Rituals of Women's Initiation*, Cambridge, 1981, que comparte también D. Segarra: «Aprehender la naturaleza recreándola: Modelos cosmogónicos en el mundo ibérico», *Actas del Congreso internacional Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, «Saguntum extra 1, 1998, 219: «Las iniciaciones femeninas implican la necesidad de la metamorfosis pública –es decir, ante la sociedad– de la joven, que, en muchos casos, se verifica imitando el modelo divino, incorporando y ostentando sus atributos, en suma «convirtiéndose ella misma en una diosa» y, por tanto, igualmente garante - a través de su fertilidad - de la renovación de la sociedad e, incluso, de una regeneración cósmica, aun cuando ambas se traduzcan en el mantenimiento del orden social existente».

⁶²Cf. M. Fenelli, «Culti a Lavinium: le evidenze archeologiche», *Sc. Ant.* 3-4, 1989-90, 494 y 500, notas 16 y 34.

nuestros tres en raya y rayuela, depositadas como ofrenda a la divinidad en un ritual de paso de niña a muchacha casadera.⁶³

Música y bailes, perfumes, bebidas y banquetes eran también ingredientes importantes de esta fiesta religiosa, que se celebraba al caer la noche - recordemos la presencia de lucernas en el depósito, algunas completas - y continuaba a la mañana siguiente cuando se daba entierro al dios muerto arrojando al mar, a una fuente o, en su defecto, a un pozo,⁶⁴ su imagen y los objetos que se habían usado en los rituales.⁶⁵ Esa imagen podía ser anicónica,⁶⁶ «sin manos, ojos, ni pies» como la de Salambó,⁶⁷ «la Afrodita que llora a Adonis», del relato del martirio de las Santas Justa y Rufina.⁶⁸ El pozo de que tratamos estaba fuera del recinto urbano de su tiempo (fig. 1), de modo que la comitiva debía ir caminando en procesión hasta el lugar situado en la periferia de la ciudad.

A los betilos, vasos para perfumes, vajilla de mesa, para comer y para beber, macetas, objetos relacionados con actividades femeninas y lamparillas, conjunto cerámico semejante en su composición al que se ha identificado como evidencias de Adonías en Locri Epizefiri,⁶⁹ tenemos que sumar el huevo de piedra, sin duda un elemento de profundo sentido simbólico⁷⁰ en este contexto: «El huevo confirma y promete la resurrección que no es un nacimiento, sino un retorno, una repetición»,⁷¹ tal vez expresivo del retorno a la vida del propio Adonis a la par que de sus prerrogativas de fertilidad y renovación periódica de la naturaleza.⁷²

⁶³En los rituales de iniciación femenina, las muchachas se desprendían de los juguetes que habían usado hasta entonces: M. Torelli, *Lavinio e Roma*, cit., 32.

⁶⁴Cf. F. Cumont, «Les Syriens», cit., 337. R. du Mesnil du Buisson, *Études sur les dieux phéniciens hérités par l'Empire Romain*, E.J. Brill, Leiden, 1970, 114.

⁶⁵M. Torelli, «Les Adonies de Gravisca», cit., 264.

⁶⁶Idem, 276. R. Du Mesnil du Buisson, *Études*, cit., 110.

⁶⁷M. Bendala, «Las religiones mistericas», cit., 290.

⁶⁸F. Cumont, «Les Syriens», cit., 334. Según la tradición cristiana el cuerpo de Justa fue arrojado al fondo de un profundo pozo, posiblemente el mismo al que se arrojaba el de Adonis muerto, cuyo carácter sagrado se justificó a partir de entonces con el martirio de la santa alfarera: Idem 337.

⁶⁹M. Barra Bagnasco, «Il culto di Adone a Locri Epizefiri», *Ostraca* 3, 1994, 240.

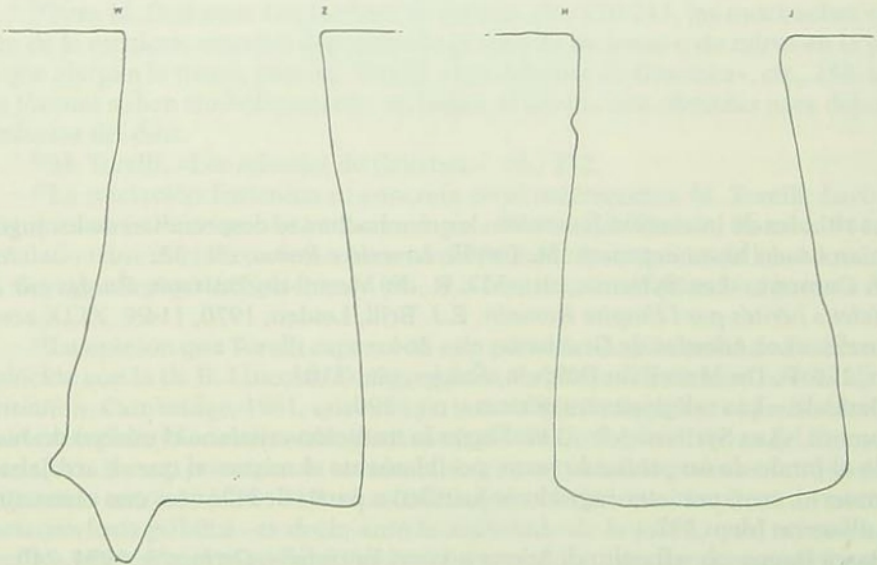
⁷⁰Cf. M. Torelli, «Les Adonies de Gravisca», cit., 277.

⁷¹En palabras de Mircea Eliade, que recoge P. Grison, «Huevo», cit., 583.

⁷²Expresamos nuestro agradecimiento a M. Fuentes, E. García Vargas, A. Limón, J.M^a Luzón, M^a C. Marín, J.J. Ventura, R. Pliego, E. Serrano y J. Vázquez, por la ayuda que nos han prestado en la elaboración de este trabajo.



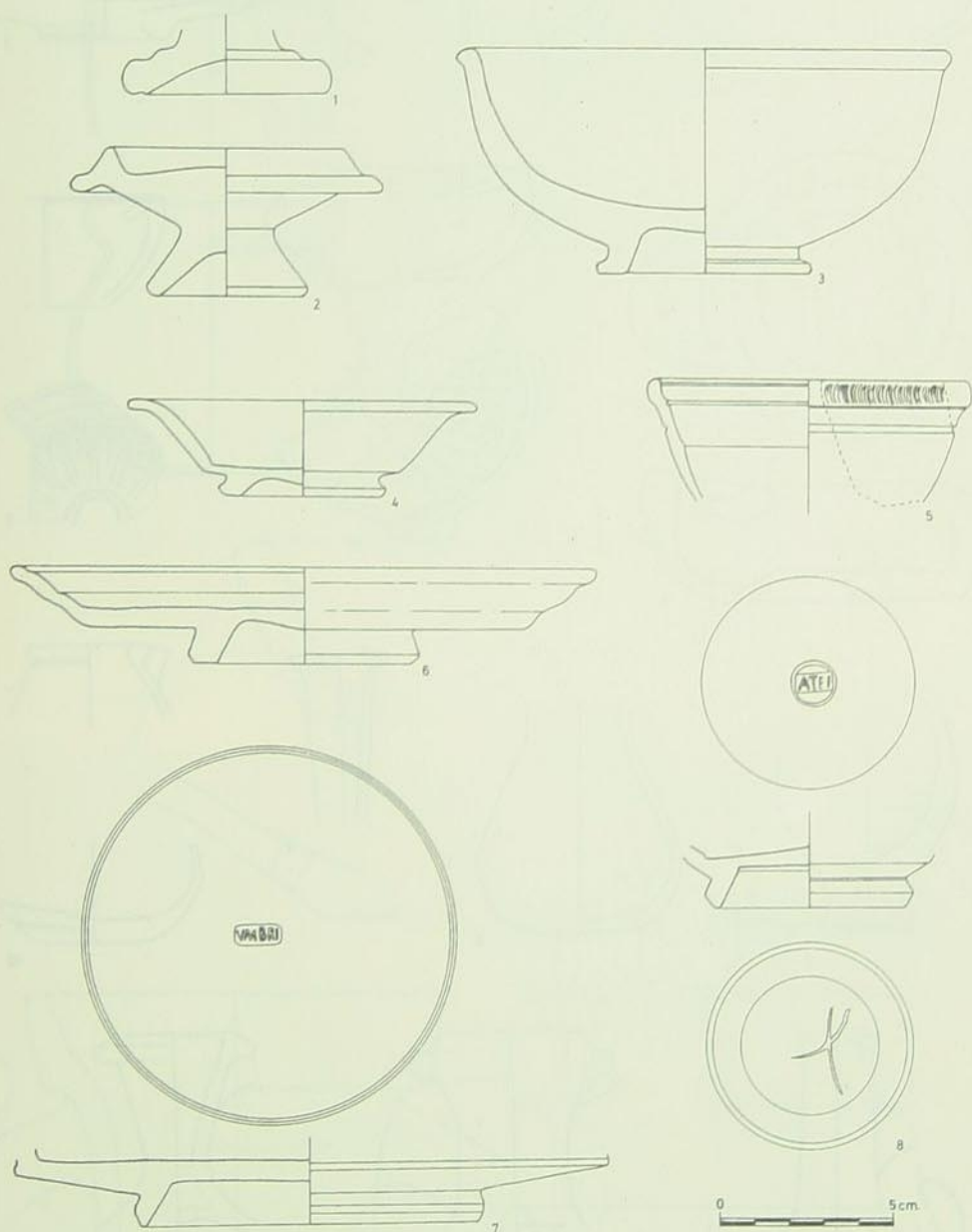
1. Carmona. Recinto urbano en época de Augusto y localización del pozo (C/. Pozonuevo nº 5).



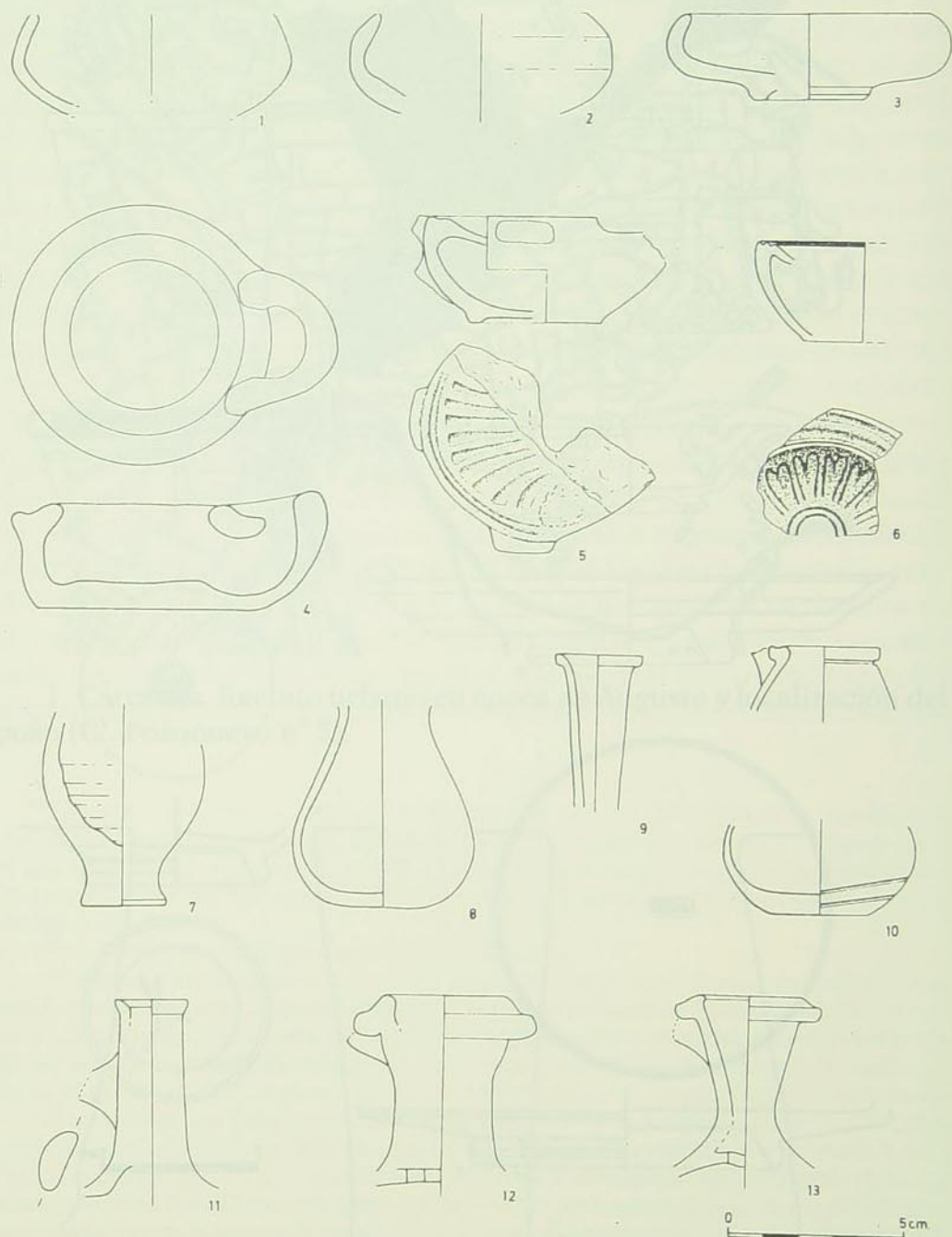
c/ POZO NUEVO 5 CARMONA(SEVILLA)
BOCA B

0 100cm

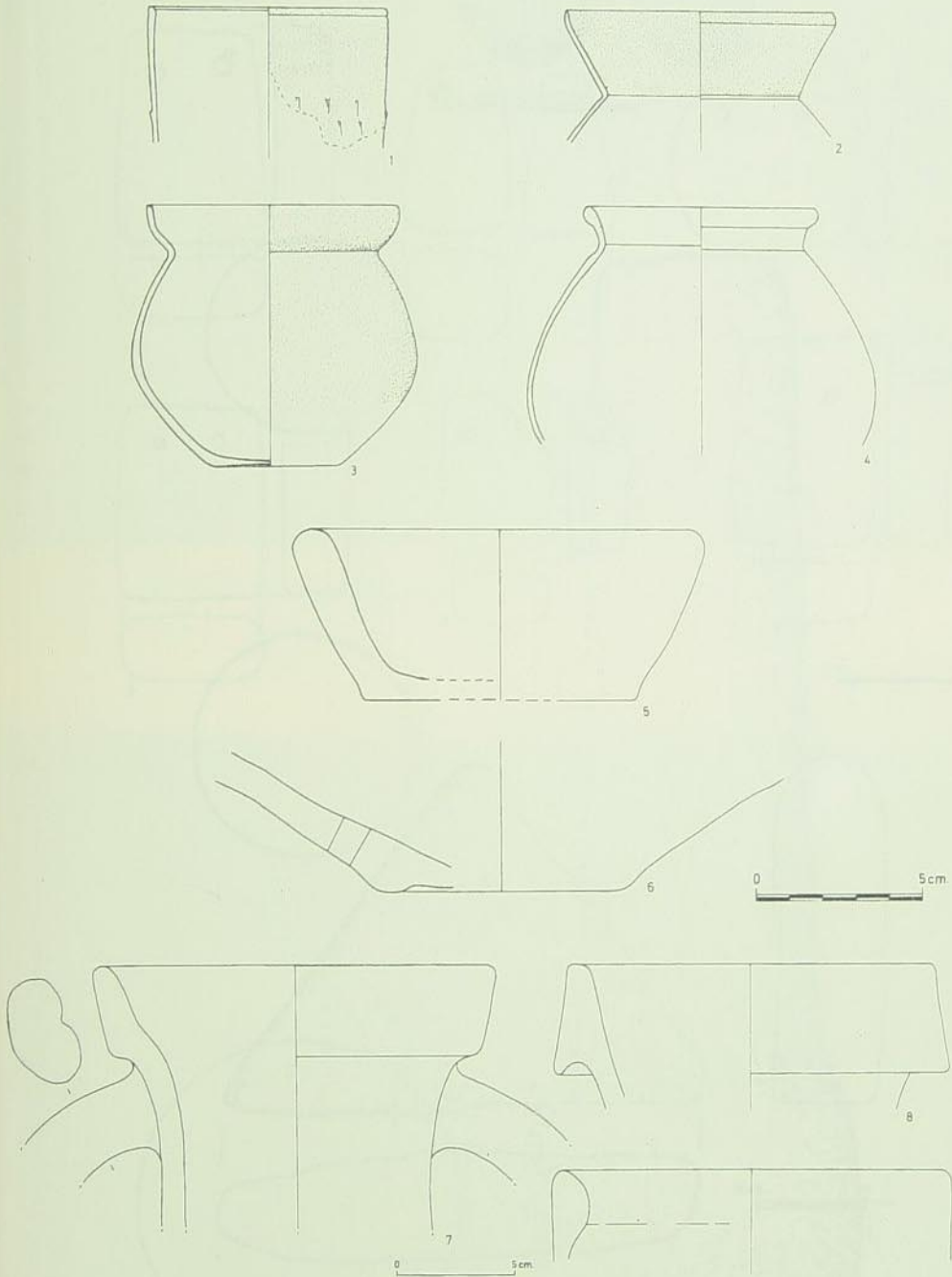
2. Pozo de la C/. Pozonuevo 5, secciones.



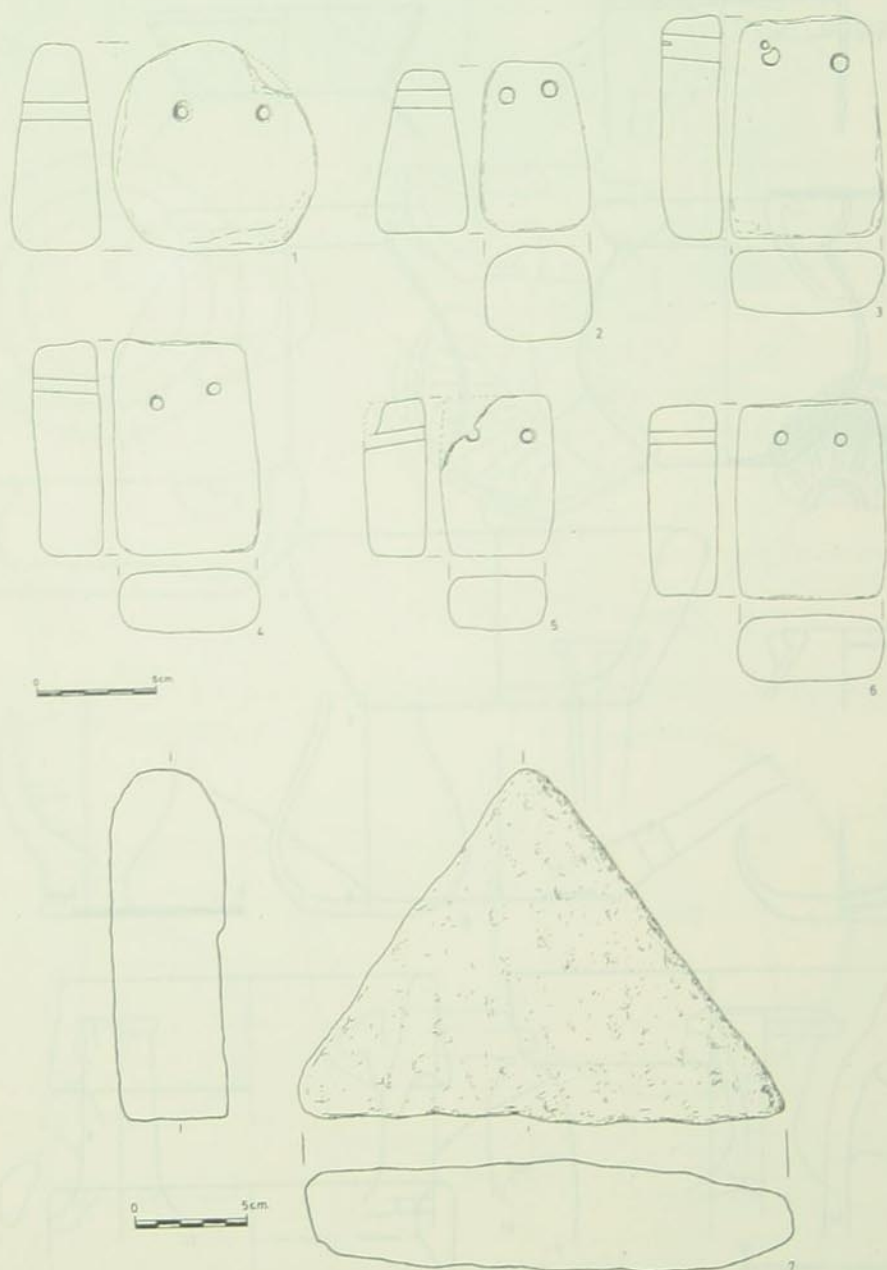
3. Cerámica fina (2-4: UE.8, restantes: UE.5).



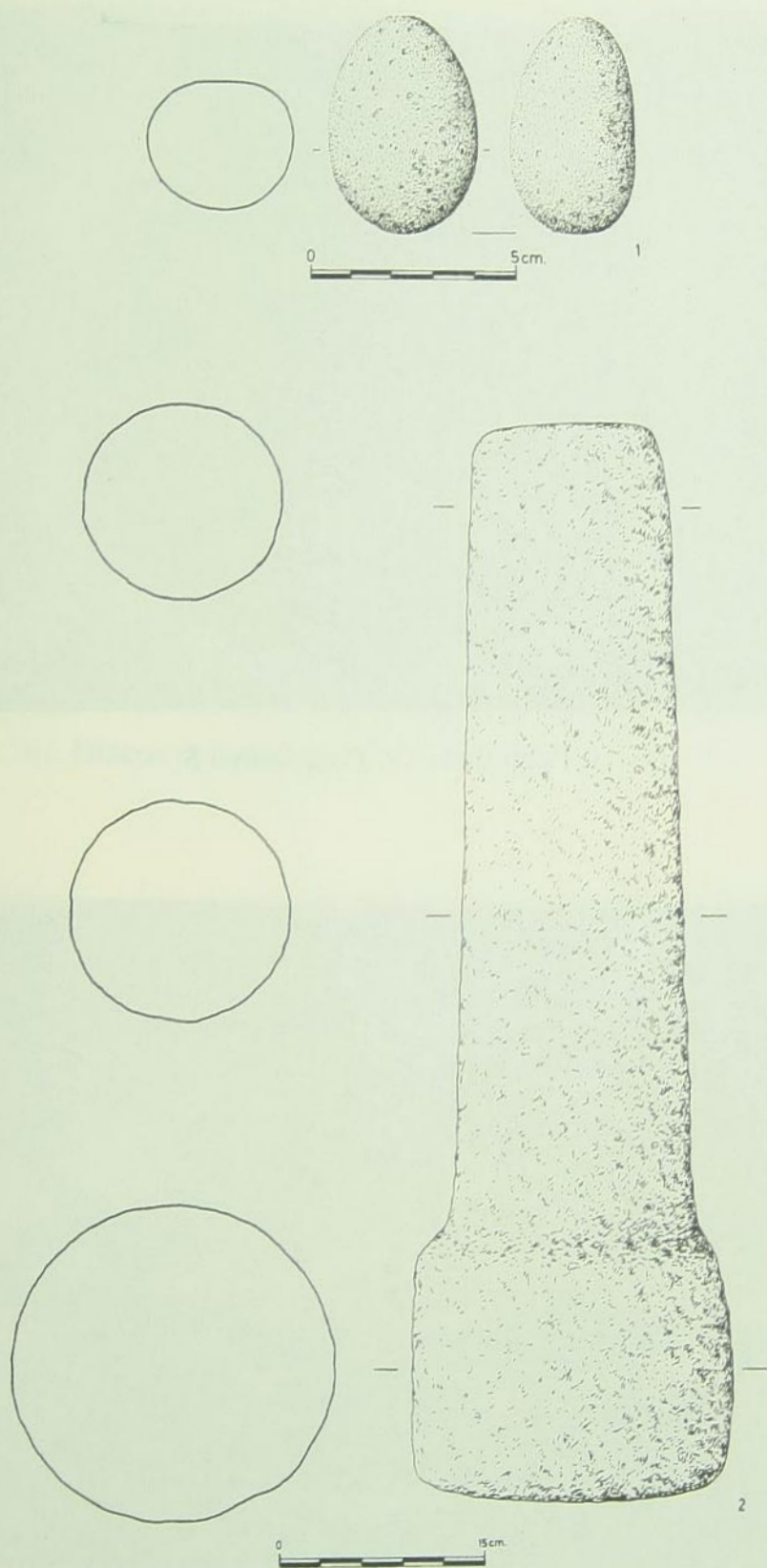
4. Lucernas y ungüentarios (1-5, 7, 10 y 12: UE.8, 13: UE.7, 6 y 8-9: UE.5, 11: UE.4).



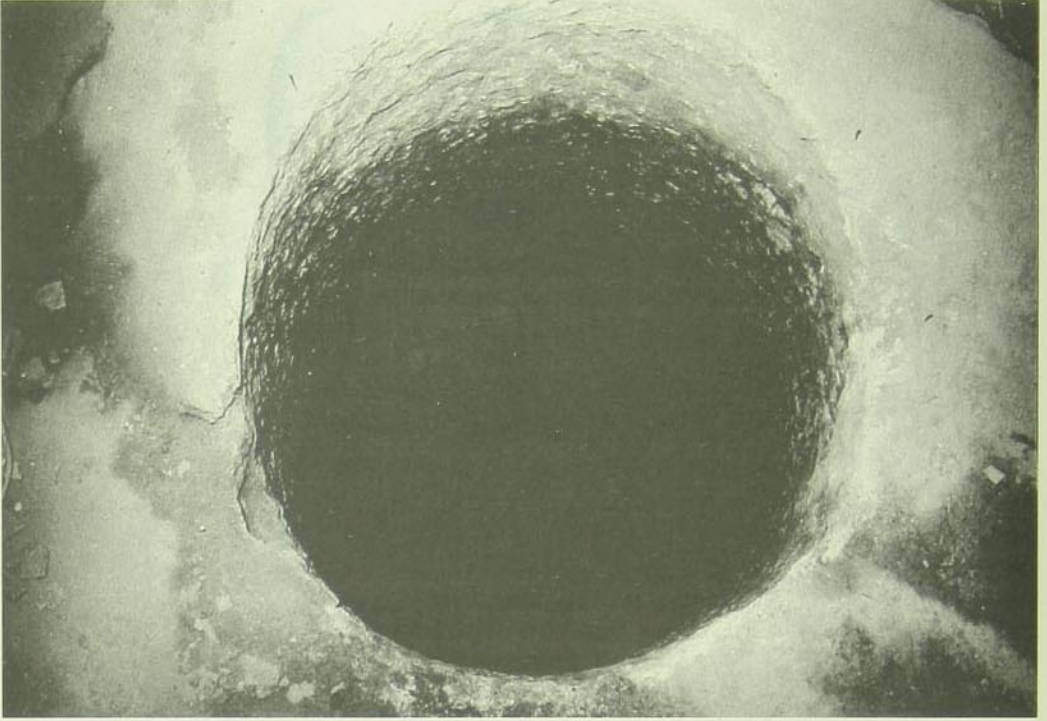
5. Paredes finas, macetas y ánforas (4 y 8-9: UE.8, 2 y 7: UE.7, 1,3 y 5-6: UE.5).



6. *Pondera* (1-5: UE.5, 6:UE.6) y betilo (7: UE.8).



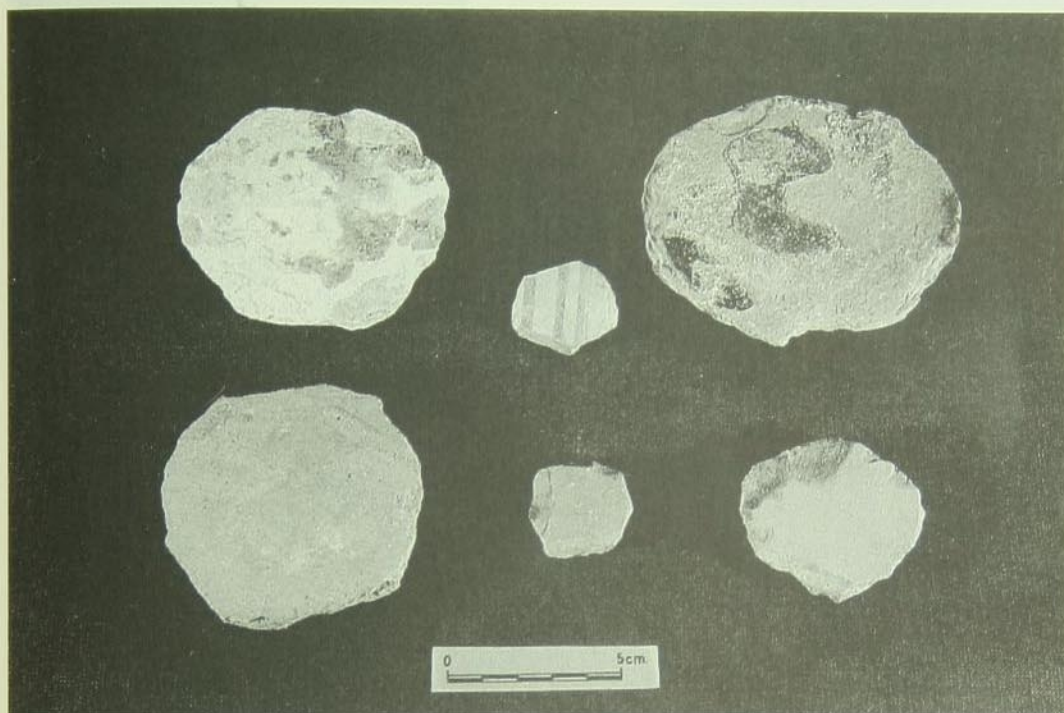
7. Huevo de piedra (UE.8) y betilo (UE.7).



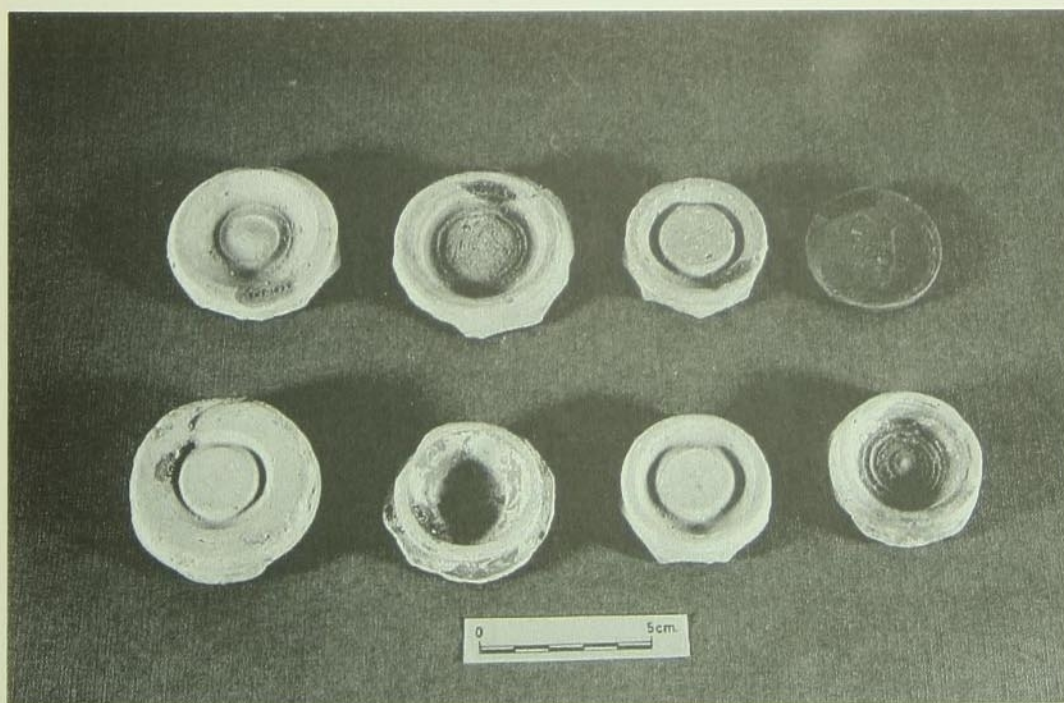
I. Pozo de la C/. Pozonuevo 5.



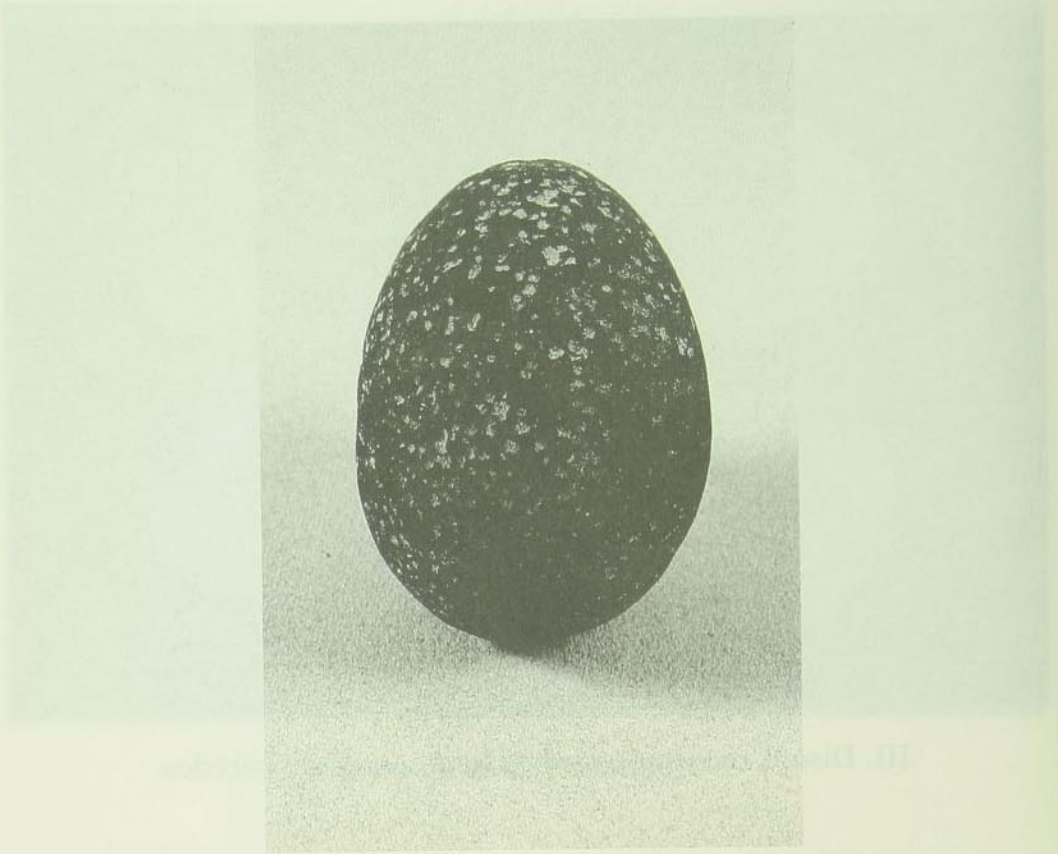
II. Cerámica Campaniense B de Cales.



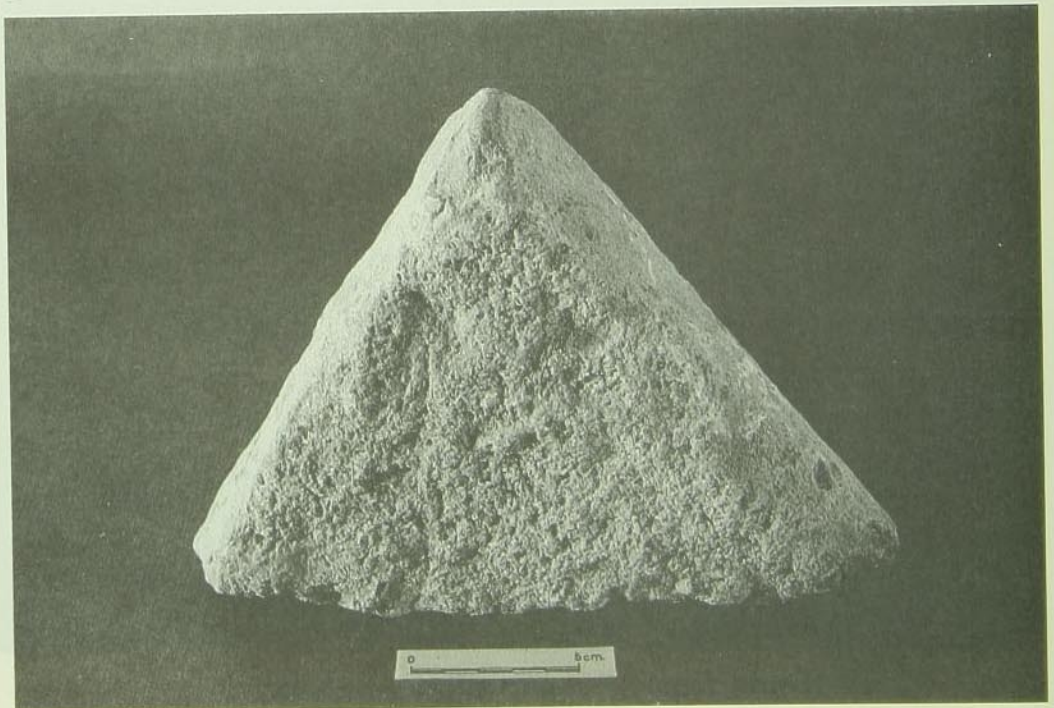
III. Discos recortados sobre fragmentos de paredes.



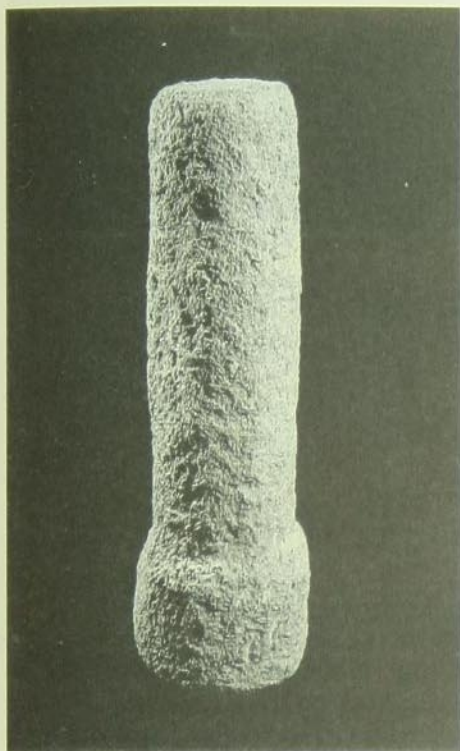
IV. Discos recortados sobre fondos de cuencos.



V. Huevo de piedra.



VI. Betilo triangular.



VII. Betilo en forma de fuste de columna o tronco de árbol.



VIII. *Lecythos* ático de figuras rojas (hac. 390 a.C.)



IX. *Hydria* y *lecythos* áticos de figuras rojas (principios del IV a.C.)



X. *Pyxida* ática de figuras rojas (hac. 420 a.C.)